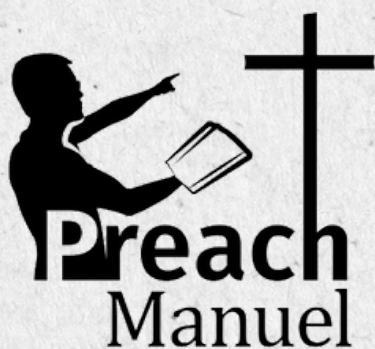




Comentario al
texto bíblico

LECCIONES
DE JOSUÉ
ACERCA DE
LA FE.

EL CONFLICTO DETRÁS
DE TODOS LOS
CONFLICTOS

IV TRIMESTRE - 2025

JOSUÉ Y EL VARÓN DE LA ESPADA DESENVAINADA: LA REVELACIÓN DEL PRÍNCIPE DE JEHOVÁ

Luego del cruce del Jordán y de la celebración de la Pascua, Josué contempla una visión increíble en los linderos de Jericó: un varón con una espada desenvainada. El líder de Israel se dirige hacia él con incertidumbre: “¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?” (Josué 5:13), pregunta.

La respuesta de su interlocutor es sencillamente impresionante: “**No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora**”. La reacción de Josué fue inmediata: “¿Qué dice mi Señor a su siervo? 15 Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: **Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo**. Y Josué así lo hizo”.

La orden del enigmático guerrero nos recuerda aquella directriz recibida por Moisés ante la zarza en la que contempló la presencia del Eterno: “Y dijo: No te acerques; **quita tu calzado de tus pies**, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éxodo 3:5)”.

Evidentemente, Josué no estaba postrado ante un ser humano, ni siquiera ante un ángel; estaba frente a frente de Aquel que es la representación misma de la Divinidad. Uno que es igual a Dios en carácter y naturaleza, pero que, sin embargo, intermediaba entre Él y la humanidad.



JOSUÉ Y EL VARÓN DE LA ESPADA DESENVAINADA: LA REVELACIÓN DEL PRÍNCIPE DE JEHOVÁ

No hizo mal en llamarle “*mi Señor*”; se trataba de un reconocimiento total de su majestad. Siglos después, el mismo Cristo hizo una aclaratoria, en el mismo sentido, sobre la posición y naturaleza del Mesías: “**Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?**” (Mateo 22:45)”.

Finalmente, este encuentro parece tener el propósito de mostrarle a Josué que la conquista que emprendería junto con el pueblo de Israel, no era una simple contienda por un territorio, sino que correspondía a un conflicto que se extendía más allá del entendimiento humano: **el gran conflicto entre el bien y el mal.**

EL CONFLICTO QUE TRASCENDÍA A LA CONQUISTA DE CANAÁN

Algo que la Biblia deja muy en claro, es que más allá del levantamiento de imperios y poderes terrenales, actúa una potestad más poderosa que la de cualquier soberano humano. Como parte de la Gran Controversia, Satanás emplea desde antaño a las naciones para hacer valer sus maléficos propósitos, pero la inspiración lo deja al descubierto.

Ya sea a través del profeta Ezequiel: “Tú, **querubín grande, protector**, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas” (Ezequiel 28:14), o por medio del profeta Isaías: “**¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!** Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones”, queda claro que la amonestación divina no podía estar dirigida a un ser humano, por encumbrado que fuera.

Aquel que era considerado como el más espléndido portador de luz, pero que por causa del pecado se degradó hasta ser el príncipe de las tinieblas, era el que movía los hilos de las naciones para estorbar al propósito de Dios para su pueblo. Él era **el verdadero enemigo** a derrotar, y para ello se necesitaría muchísimo más que la artillería de guerra de Israel.

Los siervos terrenales de Satanás (como el Faraón en Egipto, y los reyes de Canaán) intentarían impedir a toda costa que las condiciones se dieran para el nacimiento del Mesías.



EL CONFLICTO QUE TRASCENDÍA A LA CONQUISTA DE CANAÁN

Sin embargo, el mismo que hirió a Egipto y a sus ídolos para redimir a su pueblo de la esclavitud, también se había comprometido en introducirlos a la tierra que prometió a los patriarcas.

*“Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios, y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: **Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios**”. (Éxodo 14:24-25)*

Dios había defendido a los hijos de Israel cuando parecían estar rodeados y sin esperanza; y también prometió hacerlo para introducirlos a Canaán. El plan original de Dios era librar las batallas de Israel, para que su nombre fuese temido en toda la tierra y que su plan se llevase a cabo a pesar de las estratagemas de Satanás.

LA LECCIÓN DE AMALEC A CANAÁN: ¿DE DÓNDE PROVENÍA LA FUERZA DE ISRAEL?

La primera gran victoria bélica de Israel fue también producto de un milagro de Dios. El capítulo 17 del libro del Éxodo registra la clave del éxito contra Amalec: **“Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec”** (Éxodo 17:11).

Es notable que la señal que Dios usó para darle la victoria a su pueblo fue tan impresionante, que no cabría dudas de que habían vencido únicamente por su poder. Es importante señalar que este suceso tuvo lugar después de que los israelitas se quejaron contra Dios por la sed en el desierto. Como resultado, el Señor decidió enseñarles una lección de humildad y fe. Tal como lo registra Elena G. White: *“Dios probó la fe de sus hijos, pero estos no soportaron la prueba. Murmuraron por el alimento y por el agua, y acusaron a Moisés. Por su incredulidad, **el Señor permitió que sus enemigos los atacaran, para manifestar a su pueblo de dónde procedía su fortaleza**”*... *“Si los hijos de Israel no hubieran murmurado contra el Señor, él no habría permitido que sus enemigos hicieran guerra contra ellos”* (Historia de la Redención, p. 136-137).

Fue este también el motivo por el que Dios permitió, y hasta legisló las guerras que libró Israel por el control de la tierra prometida. No se trataba del plan principal de Dios, sino de un plan de contingencia que permitió en su misericordia para la preservación de Israel, nación de donde provendría el Mesías



LA LECCIÓN DE AMALEC A CANAÁN: ¿DE DÓNDE PROVENÍA LA FUERZA DE ISRAEL?

En ese mismo contexto, se suelen hacer objeciones contra el Señor argumentando que un Dios benevolente y justo no permitiría la destrucción de personas inocentes, incluso niños, en las incursiones de Israel por las naciones de Canaán. No obstante, esto debe analizarse desde otra perspectiva:

Tal como escribe el apóstol Pablo: “... **es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo**, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2.^a Corintios 5:10). La muerte de los habitantes de Canaán en manos de las huestes de Israel no implica una sentencia de sus destinos eternos. Llegará el momento en el que cada caso será expuesto ante el universo con total justicia por Cristo, y seguramente los redimidos presenciarán sorpresas de vida eterna entre los cananeos.

Dejar a Dios el juicio y confiar en sus decisiones, aunque difíciles de entender, es parte fundamental de una experiencia de fe completa. Esa misma que Israel debía experimentar para que el Señor librara por completo sus batallas.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

